



LETTER TO THE EDITOR



Cirujano Dentista, a mucha honra habría dicho muy serio el profesor Rivera Peralta. Nacido y criado en la ciudad de La Serena, fue hijo de un prestigiado dentista del Ejército de Chile y de la plaza. Recordemos que así se nos denominaba entonces y hasta la creación del Colegio de la Orden en que se estableció legalmente el título de cirujano dentista. Honrado se sentía de haber ingresado en 1946 a la recién creada Facultad de Odontología de la Universidad de Chile, donde obtiene el título profesional en 1951. Era la época en que Walter Fernández Ballas, un discípulo de Juan Noé Crevani hacía biología celular, histología y embriología; René Honorato, destacado investigador en hematología era el titular en bioquímica; y Alberto Rahausen Jiménez era uno de los profesores de cirugía. El joven Horacio fue estudiante de estos ilustres profesores, quienes lo destacaron por su fuerte voluntad y capacidad de estudio y trabajo. Un año antes, tanto odontología como química y farmacia se habían escindido de la Facultad de Biología y Ciencias Médicas de la magna universidad laica, estatal y gratuita. Habían sido tiempos en los cuales médico cirujanos, cirujano dentistas, químico farmacéuticos y médico veterinarios se formaban juntos, bajo la tutela de académicos que eran referentes de nivel internacional.

Profesor Extraordinario de Física Médica de la Facultad de Odontología de la Universidad de Chile entre 1959 y 1960. Había comprendido la necesidad de formar las

La enseñanza hipocrática en Odontología.

In Memoriam Prof. Dr. Horacio Rivera Peralta.

bases de la rehabilitación con fundamentos biomédicos. En eso fue un precursor junto con Livio Paolinelli Monti, quien será uno de los pioneros de la fisioterapia en Chile, apreciado y respetado por su aporte a la especialidad de medicina física y rehabilitación junto a otras personalidades de la época hasta hoy día. El Dr. Rivera siempre tuvo una especial vocación por la biomecánica aplicada al sistema estomatognático, por el diseño de aparatos de fijación externa en las fracturas de la cara, por la cinemática de la articulación témporo mandibular, por el diseño creativo de todo aquello que contribuyera a mejorar la evolución de sus pacientes.

En 1961 se le solicita una asesoría para el diseño y puesta en marcha de la atención estomatológica y maxilofacial en el Hospital San Francisco de Borja. Aquí trabajó infatigable y generoso hasta 1968 en la cátedra de cirugía del profesor Adolfo Escobar Pacheco, siempre procurando integrar la cirugía maxilofacial en un servicio de cirugía general. El legado del Dr. Rivera en ese ámbito se puede aquilatar cuando vemos la importancia que hoy tiene ese hospital en la formación de los especialistas en cirugía maxilofacial.

En 1962 comienza paralelamente a desarrollar la especialidad en el Hospital Clínico de la P. Universidad Católica de Chile, dentro de la cátedra de cirugía del profesor Hugo Salvestrini Ricci, en la cual alcanzará pronto el grado de profesor titular. Su interés académico principal era la integración de la labor de los cirujanos dentistas en un hospital clínico universitario. Cultivó muy buenas relaciones con la Universidad de París, visitó el servicio de estomatología del Hospital Foch poco después de la muerte de Ginestet.

En 1968 el profesor Rivera Peralta se vuelca por entero a la constitución del servicio de Estomatología y Cirugía Maxilofacial del Hospital Sótero del Río, donde con gran voluntad consigue desarrollar un grupo humano y técnico de excelencia que cubre la totalidad de las especialida-



des de la odontología, entregando además docencia con una fuerte impronta social, probablemente influenciado por el aprendizaje que en su juventud obtuvo al lado del jesuita Alberto Hurtado Cruchaga.

Con el bagaje obtenido de la experiencia hospitalaria, en la más pura tradición hipocrática de enseñar el arte que se conoce al lado del paciente, el profesor Rivera decide emprender la tarea de organizar la enseñanza de la odontología en el seno de la P. Universidad Católica de Chile. Así, el 26 de marzo de 1974 se firma el decreto que crea la licenciatura en estomatología. Los estudiantes ingresan ese año y el siguiente 1975, momento en el cual por razones oficiales de tipo económico y extraoficiales de tipo político y gremial, las autoridades cierran el plantel y los estudiantes son absorbidos mayoritariamente por la carrera de medicina de la P. Universidad Católica y por la Facultad de Odontología de la Universidad de Chile. A pesar de este fuerte golpe, el Dr. Rivera persiste en su esfuerzo por enseñar tanto a médicos como a cirujano dentistas el arte quirúrgico oral y así, funda el servicio en el centro de diagnóstico UC en San Joaquín, donde prospera una cooperación con especialidades médicas afines y otorga apoyo académico a otros centros de las regiones de Chile. Esta labor la mantiene hasta 1994 en que culmina su carrera en dicha universidad.

En 1988, buscando campo clínico para la enseñanza de la estomatología y de su rama quirúrgica, la cirugía maxilofacial, establece un convenio para la atención de pacientes bajo la cobertura de la ley de accidentes del trabajo en el Hospital Instituto de Seguridad del Trabajo de Santiago, donde forma un grupo de profesionales encargado de la rehabilitación integral del trauma laboral en el ámbito estomatológico. Aquí trabajó con fervor y dedicación en conjunto con los que fuimos sus amigos y colaboradores. Aquí nos enseñó a ser mejores hombres y mujeres al mismo tiempo que mejores profesionales.

El tránsito del profesor Horacio Rivera Peralta por este planeta estuvo marcado por la entrega al servicio del bien

común a través de las herramientas que supo cultivar con su amada profesión de cirujano dentista. Es muy difícil que alguien se entregue de esa forma si no es por amor, de manera que la vida de este hombre es un ejemplo de trabajo concebido como servicio y de profesionalismo como una sublime forma de amor al prójimo, especialmente a los más vulnerables. El Dr. Rivera no descansaba ideando maneras para aliviar el sufrimiento de nuestros pacientes, formas de enseñar el arte quirúrgico oral a los jóvenes estudiantes bajo su tutela y al lado del paciente y, no menos importante, siempre buscó sensibilizar a las autoridades académicas y políticas sobre la importancia de la salud oral en la salud integral del individuo, como un bien superior que nosotros debemos contribuir a recuperar y mantener.

En los momentos críticos que vivimos hoy día como sociedad, como profesión y como especialidad, en los cuales las autoridades sanitarias, acicateadas por la urgencia de las listas de espera de patología oral prevalente, pretenden reducir a la mitad la formación de los especialistas en cirugía maxilofacial para satisfacer esta demanda expectante; en momentos como estos, es cuando el ejemplo de vida de un hombre como Horacio Rivera Peralta adquiere su mayor estatura, ya que siempre fue un partidario fervoroso de mejorar al máximo la capacitación técnica y ética de los cultores de la cirugía maxilofacial. Al mismo tiempo, ponía un fuerte énfasis en que los especialistas atendieran sin restricciones mezquinas, las necesidades reales de la población a cargo, entendiendo que cuando se sirve al bien común no hay tareas menores o subalternas. Sostuvo siempre que un hombre es mejor hombre y un profesional es mejor profesional, cuando ama más y cuando se entrega con desinterés por las causas en las que cree.

HERNÁN RAMÍREZ SKINNER

Cirujano Máxilofacial. Profesor Asociado
División de Cirugía, Prog. de Estudios Médico Humanísticos
Facultad de Medicina, P. Universidad Católica de Chile